

DICTAMEN

del M. R. P. Fr. José Ximeno de la Regular Observancia de N. S. P. S. Francisco, Lector de Teología, Misionero Apostólico, y actual Guardian del Colegio de propaganda fide de la Stâ. Cruz de Queretaro: al R. P. Fr. Diego Miguel Bringas, Misionero Apostólico, é hijo del expresado Seminario, salud, y paz en N. S. Jesucristo.

**P**Or las presentes firmadas de mi mano y nombre, y refrendadas del Secretario de este Colegio, y por lo que á mí toca, doy licencia à V. R. para que pueda dar à las prensas el Panegirico, que en honra de Maria Santissima Ntra. Sra. en su Prodigiosa Imagen del Pueblito, predicó V. R. en su propio templo, el dia tres del proximo pasado febrero, atento que visto cuidadosamente por el R. P. Lector, y Ex-Provincial Fr. Francisco Miralles, Misionero Apostólico de este Seminario, me ha informado, que nada contiene contra nuestra Stâ. Fé, buenas costumbres, y Regalias de S. M. (Q. D. G.) *servatis ceteris de jure servandis*. Dadas en este sobre dicho Colegio á dos dias del mes de Abril de mil ochocientos y siete años.

Fr. José Ximeno.  
Guardian.

Por M. D. R. P. G.  
Fr. Lorenzo Pardo.  
Secret. del Colegio.

( Pag. 1. )

A LA SERENISIMA  
EMPERATRIZ DEL UNIVERSO  
MARIA SANTISIMA SRA. NTRA.

Venerada en su prodigiosa Imagen del PUEBLITO, extramuros de la Ciudad de Queretaro.

*Beatus venter qui te portavit, et ubera que suxisti..... quinimo Beati, qui audiunt verbum Dei, et custodiunt illud. Ex Evangelica lection. S. Luc. cap. 11. vv. 27. 28.*

Bienaventurado el vientre que te alvergó, y los pechos que te alimentaron..... pero aun sin eso, son Bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la observan. Palabras del Evangelista. S. Lucas, en el cap. undecimo,



**U**EGO LA FÉ ACOMPAÑADA DE las obras, es todo lo que basta, para hacer al hombre verdaderamente dichoso: consecuencia legitima Señores, de las Divinas palabras de Jesucristo, que acabais de escuchar. Mientras el hombre, pues, haciendo un particular estudio de huir de Dios,

( 2. )

no coopere con todos sus esfuerzos à unirse con su Autor, no podrá menos que ser infelíz: mas para conseguir esta union, es indispensable, que le conozca, que conociendole, le ame, y amandole, le obedezca. Este conocimiento es la fuente fecundisima de todos sus verdaderos bienes, por que no hay uno solo, que merezca con propiedad este nombre fuera de Dios, que es el manantial de todo bien; pero la desgracia es, que por los efectos conocemos, que se hace un empeño particular de desconocer à Dios, de esconderle à nuestros ojos, y de inutilizar todos aquellos amorosos esfuerzos con que à cada momento, y en cada cosa la mas pequeña, se ofrece voluntariamente à nuestra vista: no es necesario mas para que un hombre dotado de razon se sienta herido del amor Divino, inquieto por poseerle, y empeñado en conseguirlo, que abrir los ojos, y acompañado de una reflexiõ seria, elevada por la fé, considerar esta máquina del mundo: ella nos anuncia de mil modos la existència de su Autor, y al mismo tiempo nos predica sus infinitas perfecciones: ¡una bondad que se derrama desde lo mas alto de los cielos hasta el centro de la tierra: Una providencia que se descubre hasta en los insectos mas viles: una Sabiduria que brilla del mismo modo en el firmamento, que en la formacion de una flor, ó en la organizacion de un mosquito: un

( 3. )

Poder soberano à quien nada resiste: una hermosura encantadora, que se retrata en sus criaturas! ¡Es posible, que podemos hacernos desentendidos à los continuos clamores con que todo ser nos anuncia la existència de un Dios tan incomprendible como amable!

¡Los abismos escuchan su voz, los vientos y los mares obedecen à su imperio, los peñascos entienden sus preceptos, toda la naturaleza se presta docil y rendida à su voluntad; y solo el hombre le resiste, lo desconoce, y aun le niega! Si algun mortal, antes que las cosas tuviesen ser, le hubiese recibido de Dios, para ser solo un expectador de sus arcanos, y descubriendo su Divina Esencia, hubiese registrado allí sus intentos, y designios amorosos en orden à los hombres: si hubiese visto la formacion futura del Universo, la historia de nuestra naturaleza, ¿seria capaz de imaginar, que el hombre havia de hacer despues un empeño tan obstinado para hacerse infelíz, frustrando los dulces designios de su Autor? Sin embargo, Señores, ello es asi, y toda nuestra desgraciã tiene su origen en el olvido voluntario que hacemos de Dios: permitidme, que os lo diga con esta franqueza interesado vivamente en vuestra verdadera felicidad, que no podemos conseguir, sino utilizando el conocimiento que tenemos de Dios, y por efecto del, amandole. Esto es

( 4. )

lo que hoy nos enseña el Evangelio; este es el modo con que nos dice que seremos Bienaventurados: *Beati, qui audiunt verbum Dei, et custodiunt illud.* ¿Pero acaso estoy yo destinado para hacer esta mañana mas bien el oficio de declamador, que el de Panegirista de vuestras dichas? En efecto que no; pero si yo no me engaño, este es el conducto mas recto para promoverlas, por que descubriendo en aquel Don, con que os ha enriquecido Dios, una muestra particularisima del amor que os tiene, quanto debo deciros, no ha de tener otro objeto, que avivar en vuestros corazones esta dulcisima pasion.

Si, amados y felices Queretanos, por una razon general estamos todos los hombres obligados estrechisimamente á amar á Dios, y seria interminable mi discurso, si yo fuese ahora haciendo pasar revista delante de vosotros á aquellos beneficios generales, que á todos nos estrechan á cumplir con esta primera obligacion; mas dando por supuesta en vosotros una noticia tan importante, quiero hacer os advertir otro beneficio, que particularmente os empeña en la correspondencia, y fijar vuestra atencion en aquel singular privilegio, con que la Divina Misericordia os há favorecido poniendonos baxo la proteccion de la soberana Madre de Jesu-  
cristo; es deciros, que nada hay para mí mas decidido que la buena dicha de los Queretanos fun-

( 5. )

fundada en el patrocinio de *MARIA SANTISIMA* en su podigiosa Imagen del PUEBLITO.

Lo primero, por las eminentes qualidades de vuestra Patrona.

Lo segundo, por los beneficios, que habeis recibido por su respeto, y los que podeis esperar con fundamento.

Estas serán las dos partes del discurso, que uniendo los elogios de la Soberana Madre de Dios con vuestra dicha consagro esta mañana á las glorias de *MARIA*, y á la celebridad de vuestra buena suerte: ayudadme á implorar con su mediacion, la gracia necesaria, para verificarla, saludandola con el Angel.

*AVE MARIA.*

*Beatus venter qui te portavit, &c.*

*S. Luc. ubi supra.*

**N**INGUN bien se conoce tan perfectamente quando se disfruta, como quando se pierde. (M. I. Sôr.) He dicho Srés. que la perdida de los bienes, mas que su posesion, es la que nos hace entrar en un conocimiento justo de su valor: en fuerza de esta verdad acreditada por la experiencia, quiero confesaros de buena fe, mis amados, y felices Queretanos, que mas de una vez contem-

( 6. )

plando vuestra buena dicha, y la envidiable suerte que os há tocado en nacer, ó vivir baxo la inmediata y benefica influencia de aquel amabilisimo Astio de MARIA, ha temblado mi corazon sacudido poderosamente por dos afectos encontrados de gozo, y de temor: por que al considerar que Dios os ha dado una de las pruebas mas claras de su predileccion, poniendonos baxo de la tutela de la Persona que mas ama, me siento conmovido de un gozo difícil de expresar; mas quando pondero á que correspondencia tan fina os obliga sobre muchas Generaciones esta gracia, y á que peligros estais expuestos, si sois ingratos, os confieso que no podré explicaros facilmente el temor que me oprime. ¡No permita el Cielo, que llegue jamás un desgraciado momento, en que con lagrimas irremediamente lloremos la pérdida de un tesoro como aquel con que nos ha favorecido el Altisimo! Por que aun que es verdad que entonces, con una experiencia tan dolorosa, aprenderiamos á hacer una digna estimacion de nuestra actual dicha, este mismo conocimiento, elevaria hasta el último punto nuestro justo dolor; mas para apartar muy lexos de nosotros semejante desventura, dadme licencia para suponer por un solo momento, que algun brazo atrevido y sacrilego, despues de haver arrancado de su Trono aquel Ayate felicisimo en que yo piadosamente creo

( 7. )

que la misma delicada mano de MARIA delineó para nuestras delicias su bellissimo Retrato en Guadalupe: despues de haver reducido á polvo aquel dichoso adove en que burlandose de las pesadas manos de los siglos, y de lo deleznable de la materia, nos conserva su amabilisima Imagen de los Angeles, se atreviese tambien á despojarnos de aquel íman de nuestros corazones ¡Que seria de nosotros!

¡Infeliz America, y tanto mas desgraciada por semejantes infortunios, quanto dichosa por la posesion de tu Tesoro! ¡Que lágrimas bastarian para llorar nuestra desdicha! ¡Que ponderaciones tan sentidas, y justas haríamos entonces de lo que ahora quizá no ponderamos dignamente! ¡Bien pudiera fluir por enmedio de tus bastas y fertiles campiñas los torrentes de plata y oro en que se liquidasen las ricas entrañas que aun conservan escondidas tus Montes, que nada seria capaz de resarcir esta desgracia! Sin embargo, Católicos, no seria esta la primera vez que MARIA huviese dado tan terribles pruebas de su enojo, mudando su habitacion por no hallarse dignamente correspondida: pero con un seño tan inexorable, que no han bastado las lágrimas de muchos años para aplacar su sentimiento. Si, de esta suerte lo llora, por mas de cinco siglos, la desgraciada Dalmacia, á donde habiendo Dios trasladado la Santa Casa de su Ma-

dre, se vió por ingrata privada repentinamente de su rico tesoro, que voló por los aires hasta la Marca de Ancona. Lejos pues, de nosotros semejante desventura: ¿Mas de que calibre seria nuestra pérdida en una suposicion tan dolorosa? Esto solo podreis congeturar por el justo conocimiento de vuestra dulce posesion. ¿Sabeis, felices Queretanos que cosa es MARIA? ¿Habeis ponderado dignamente la dicha del genero humano, en haverla hecho Dios generalmente Abogada de los hombres, y la particularisima de vosotros en haverosla dado por vuestra Protectriz en aquella Sacratissima Imagen en que tantas veces ha hecho ostentacion de su Misericordia? Esto es lo que me empeña muy sobre mis fuerzas, ya lo sé, y lo confieso con el mayor gozo, por que conozco, que una de las prerrogativas Soberanas de Maria, es que seamos incapaces de alabarla digna y adequadamente, y yo os protesto, que mas de una vez empeñado por mi fortuna en sus alabanzas, siendome preciso fijar mis debiles ojos en ese purisimo Sol, aunque deslumbrado, no escarmiento para dejar de bolver á escudriñar sus resplandores, adquiriendo por este medio la idea mas sublime de su grandeza: elle es un Mar tan basto, que no es facil descubrir sus riberas, y por eso dixo muy bien San Andrés Cretense: *hanc Dei tantum est pro dignitate laudare:*

(1.) esto es, que solo Dios puede formar su elogio dignamente.

Mas sin embargo fatiguemonos todo lo posible en elogiar á nuestra dulce Madre, siguiendo el Espíritu del Evangelio, que habemos escuchado: el contiene particularmente dos cosas, que son las que forman toda nuestra dicha, quiero decir las eminentes qualidades de nuestra Patrona, y la Bienaventuranza de los creyentes, y nada mas se necesita para avivar nuestro amor, nuestra confianza, congratularnos de nuestra buena dicha: escuchadme. Por seis razones singularmente puede uno juzgarse dichoso en la proteccion de algun Personage: por su bella indole y prendas naturales; por su virtud; por su dignidad; por las gracias extraordinarias que le hace el Monarca, y por su estrecha alianza ó parentezco con él, y qualquiera de estas qualidades os presenta en MARIA el motivo mas sólido para calificar nuestra dicha por su proteccion, massi las quereis reunir, os prevengo, que será preciso cerrar los ojos, para no deslumbraros al golpe de tanta luz; pero con todo se habrá quedado tan incapaz de exponer dignamente su grandeza como lo há estado diez y ocho siglos, y lo estará hasta la consumacion de los tiempos, por que en sentir de San Basilio de Séleucia: el que digere todo las mas ilustre hablando de MARIA, jamás se apartará de la verdad, pero nunca le hará un elogio que

( 10. )

iguale á su grandeza. (2.) No quiero detenerme en lo menos hablandoos de su nobleza heredada de aquellas prendas personales que formaban de ella un portento de la naturaleza y un agregado de todas las perfecciones, como escogidas por el mismo Dios, para hacerla en todo singular, me basta deciros que MARIA, aun segun el juicio del mundo era la criatura mas dichosa y perfecta; descendiente de David, y otros muchos Reyes, obtenia por un derecho hereditario, toda la gloria y nobleza temporal de quantas personas ilustres contaba por ascendientes, y era por último, como dice San Bernardo, la obra mas completa y excelente de todos los siglos.

Pero Dios, que es el verdadero calculador de las perfecciones, no puso sus ojos en otra cosa principalmente para escogerla por Madre, sino en su virtud eminente, en su Santidad incomparable, y esto es lo que forma su Bienaventuranza: Brillen quanto quisieris sobre otras Almas los mas copiosos rayos de la gracia, derramese sobre ellas este balsemo Soberano, que á pesar de todo, no faltarán atomos, y manchas, que descubiertas por los ojos de Dios, á quienes todo está patente, (3.) aunque no ecisten su ira, disminuirán su amor; mas la virtud estúpida de MARIA, no admite esta mezcla, los rayos con que brilla su Alma soberana no sufren la mas ligera sombra, al mismo tiempo que hacen descubrir la admira-

( 11. )

ble variedad y concurso de todas sus perfectisimas virtudes en el punto mas alto, y con el último golpe de primor, decoracion y belleza: y asi es como se llama toda hermosa, por que en ella se halla una modestia sin afectacion, una gravedad magistruosa sin sobervia, una sencillez sin imprudencia, una tranquilidad sin inaccion, una pureza sin exemplo, una hermosura sin lunar, una caridad sobre la de los Serafines, mas sobre todo una humildad sin termino, y de tal calibre que no hay expresiones, para ponderarla dignamente, por que ser humilde sin méritos es necesidad; serlo con algunos, es virtud, mas ser humilde hasta el último grado con plenitud de méritos y gloria; es un prodigio que solo conviene á Jesucristo, y despues á Maria en un grado inferior á él, pero superior á todos los demás: ¿no tenia pues razon la piadosa muger de quien nos habla el Evangelio para llamar á Maria Bienaventurada, asi como yo en calificar vuestra dicha por hallaros bajo la proteccion de una Persona tan ilustre por su nobleza, por sus prendas y por su virtud incomparable?

Mas si quereis subir los escalones que restan para regular por su eminencia vuestra dicha, prevenid antes una fé vigorosa, y una pia aficion que os haga dignos de navegar por el pielago de sus gracias, sin el peligro de naufragar en sus abismos. La mayor grandeza proviene de la mayor gracia en los divinos

ojos, y la Escritura Sagrada á cada paso, para manifestarnos la grande estimacion que ha hecho Dios de los personajes mas illustres, se vale de esta sencilla expresion: *invenit gratiam coram oculis Dei.* (4.) halló gracia en los ojos de Dios; mas la que halló MARIA, siempre igual en la singularidad de todas sus prerrogativas, no tiene entre las puras criaturas, termino de comparacion, ya hablemos de la gracia santificante, ya de los privilegios, y decoraciones, que la han hecho el centro de reunion de las efusiones de la Divina liberalidad, y como un exemplo, y ostentacion de su grandeza. Las Santas mugeres, y heroínas que le precedieron, y cuyos elogios quiso consagrar la Escritura, no fueron sino unas imperfectas sombras, ó dibujos suyos, y como unos rasgos de semejanza con que, digamoslo asi, entretenia y fomentaba su amor aquel gran Dios, mientras llegaba la plenitud de los tiempos para producirla: todas ellas se llaman niñas pequenuelas en comparacion de Maria: *adolescuntularum non est numerus,* (5.) mas ella sola és la perfecta, la escogida: *una est... perfecta mea, una electa Genitrici suae.* (6.) Cada una de aquellas heroínas recibió una particula de sus futuras gracias, que sin embargo bastó para hacerlas tan illustres, y famosas como á Débora, Esther, y la valerosa Judith, y entre todas se repartió en figuras algo de lo que en ella se habia de juntar en realidad y por

eso no es mucho que absorto el grande Agustino al contemplar tanta grandeza la comparase con el mar, con aquella expresion tan propia de su devocion y talento: *congregationes gratiarum appellavit Maria,* y con razon, por que hablando solo de su gracia santificante, recibió en el primer momento de su ser immaculado, un fondo superior al de todos los Angeles y Santos: y si en el punto de su Anunciacion se le llamó, llena de gracia, (7.) ¡quanta tendria en el de su consumacion para ser elevada al trono de su gloria! ¡Y veis aqui las gradas por donde subió MARIA á una dignidad, que se pierde de vista! ¡Mas como podré yo medir la eminencia de una dignidad, que dejando atras tan infinitos espacios á toda la naturaleza, y excediendo al mismo orden de la gracia, subió hasta una afinidad inefable con el mismo Dios! ¡Quien podrá vuluar esta fertil efusion del amor Divino en su humilde esclava, y los tesoros que quiso esconder en este vaso de eleccion eterna! ¡Nunca Dios Santo, brillaron mas las llamas de vuestra incompr ensible caridad, que quando de una criatura mortal hicisteis una digna Madre de aquel Hijo, que es en todo igual á Vos mismo! ¡Brilló, sí, vuestra misericordia liberal, quando con una nueva especie de Redencion preservativa, hicisteis salir de la masa infecta de Adan una Virgen siempre immaculada: *salvavit sibi dextera ejus!* (8.) Brilló, vuestra